

El adoctrinamiento cultural de la España de la posguerra pasó obligadamente, hasta empaparse, por el filtro de la moral cristiana a tal punto que todas las manifestaciones sociales conformadas por el comportamiento individual -costumbres, enseñanza, relaciones comerciales y laborales, etc.- tenían como medida y punto de referencia el principio de "moral colectiva" que dictaba la única iglesia oficial que caracterizaba la definición del régimen en los famosos principios fundamentales del Movimiento. Fuera de esta moral no se concebía otra, puesto que "los sin fe", la "anti-España", los vencidos, en suma eran simples marginados sin crédito social frente a los vencedores autodefinidos como personas de orden".

Conviene por tanto al filo del sexto año de democracia vigilante-vigilada que los Socialistas hablemos y preguntemos lo que desde que fundara Pablo Iglesias el PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL representa la esencia y el nervio de su doctrina: La Ética Socialista, como sinónimo de comportamiento individual y social, cuyas pautas hay que hallar en el Derecho Natural. De ahí que en realidad nuestra Ética no suponga algo original que inventara "el Abuelo", aunque representa mucho más por cuanto equivale a una revitalización de las normas de conducta que nacen de la recta conciencia del ser humano y que éste refleja a la colectividad de la que forma parte, de ahí que pueden coincidir con la moral de casi o la totalidad de las religiones quedando de este modo confundidas Ética y Moral.

El socialista debe arrancar de su propia y personal ética concebida de que supone el primer y fundamental escaño para extenderla al colectivo social por la vía práctica del ejemplo, por cuanto nuestra última meta radica en la SOLIDARIDAD, a diferencia de las tradicionales beatas que solo buscan su propia "salvación". Es preciso que nos esforcemos en transmitir a una sociedad podrida por los vicios del consumo capitalista, deshumanizada por la competitividad que salta incluso sobre los Derechos Humanos más elementales, partida dolorosamente entre pobres y ricos, listos y tontos,

buenos y malos, nuestro concepto claro de la decencia, de la honestidad en el comportamiento público, del trabajo entendido como servicio a los demás y no solo como lucro personal, del respeto a los derechos ajenos constitucionalmente respaldados y en definitiva de todos aquellos auténticos valores que son patrimonio de la Humanidad y no de un grupo de "elegidos" con permanente vocación de salvadores. En esta hora de profunda crisis de la sociedad corresponde a los Socialistas llevar la antorcha de un profundo y radical cambio que afecte a la convivencia, al comportamiento de los hombres y mujeres, a las relaciones exteriores, a evitar los envenenamientos masivos patrocinados por la avaricia de unos pocos, a salvar nuestro mundo de la destrucción que le acosa en tantos y tantos aspectos.

Giovanni Papini recoge en una de sus más celebradas obras literarias unas líneas pronunciadas hace más de veinte siglos por Tales de Mileto, que Grecia nos ha legado a la posteridad: "quien no es luz, no dá luz y quien no se consume como antorcha para los demás no se merece ni el aire que respira".



*Hagamos crecer
el Socialismo*